

VIDA CONSAGRADA Y CONSERVACIÓN DE LA CREACIÓN*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Es un honor para mí estar aquí hoy 16 de julio de este año de Nuestro Señor de 2004. Este fue el día, hace exactamente 950 años, en que el cardenal Humberto, el legado del papa León IX, proclamó la Bula de excomunión de los cristianos orientales en el altar de Hagia-Sophia, en Constantinopla, y el patriarca Miguel Cerulario respondió excomulgando a todos los latinos que reconocieran la autoridad del papa en Roma. Somos conscientes de las terribles heridas que la flaqueza humana y la dureza de corazón han infligido al Cuerpo de Cristo desde 1054. Alegrémonos por la acción del Espíritu Santo que nos ha reunido hoy aquí en oración y acción de gracias por sus dones, para compartir unos con otros nuestro gozo en nuestra vocación a animarnos mutuamente en nuestro celo por nuestra Misión de proclamar el Reino de Dios.

II

Desde el comienzo debo dejar claro que no soy especialmente competente en materias de medio ambiente y conservación de la creación. Mi comunidad ha estado implicada en

* Traducción del inglés de la Dra. Rosa M^a Herrera.